



OÍDO Distingue las voces y le encanta la música



EN LA BARRIGA. El vientre materno no es un refugio silencioso, sino que, por el contrario, es un amplificador (el líquido amniótico triplica el volumen de los sonidos). Transmite constantemente el ritmo cardíaco, la respiración de la madre, el fluir de la sangre y los sonidos intestinales. Es el denominado "universo sonoro" del niño, cuya intensidad alcanza picos de 15 decibelios (una vía intermedia entre el tic-tac de un reloj y el susurro de las hojas de los árboles), y en el que no sólo participan los sonidos internos, sino también los que proceden del mundo exterior, aunque atenuados. Analizando los movimientos fetales y la frecuencia cardíaca, se ha observado que el niño reacciona a los sonidos a partir de la semana 16, mucho antes de que se desarrolle la estructura de la oreja (alrededor de la semana 24). Una hipótesis que explicaría este hecho es que el feto logra advertir las vibraciones a través de la epidermis y de la estructura esquelética. Sin embargo, en la segunda parte de la gestación, el pequeño muestra sus dotes más sorprendentes. Ya cuenta con la capacidad de distinguir los sonidos y memorizarlos, así como de reconocer sílabas diferentes ("babi" y "biba"), apreciando los sonidos agradables y mostrándose molesto por los desagradables. Una investigación francesa ha demostrado que si la mamá, al hablarle, se dirige directamente a él, el pequeño reacciona con un aumento de las pulsaciones. Escuchar las palabras cariñosas representa una emoción indispensable para su desarrollo cerebral, además de hacer más profunda la relación afectiva con la madre. ¿Y con el padre? Si éste se habitúa a hablar cerca de la barriga, el pequeño también cogerá confianza con su voz, y se creará un vínculo entre los tres antes de nacer. ¿Se trata de simples reacciones fisiológicas a ciertas frecuencias sonoras? En tal caso, sería difícil explicar por qué un cuento repetido varias veces por la mamá en el embarazo es reconocido por el bebé después de nacer; el pequeño responde a ese cuento, y sólo a ése, entre los muchos recitados durante la lactancia, y reacciona con placer, modificando la intensidad de la toma. Lo importante es que los estímulos sean constructivos y no desestabilizadores. Los ambientes ruidosos y caóticos se deben evitar,

y, en cambio, se debe favorecer todo lo que comunica tranquilidad, placer y amor, como los tonos alegres o afectuosos de la voz humana. La música también es beneficiosa; cuando la escucha, el niño parece flotar en el líquido amniótico, siguiendo su ritmo. Sin embargo, no siempre es así. Un estudio sobre los gustos melódicos ha revelado que el feto prefiere la música clásica, mientras que el *rock* no le gusta mucho, ya que reacciona pateando a más no poder.

AL NACER. En el recién nacido, el sentido del oído está ya desarrollado y preparado para recibir y memorizar la infinidad de sonidos del mundo exterior. Sin embargo, el bebé también reconoce los aprendidos en la barriga de su mamá. El que más le gusta es el del ritmo cardíaco de la madre, que le calma en cuanto apoya la cabecita en su pecho. Si se le hace escuchar una grabación del sonido del corazón de la mamá, sabrá distinguirlo de las pulsaciones de individuos extraños. Asimismo, recuerda las melodías escuchadas durante la gestación. Si se le vuelven a poner una vez nacido, le infundirán tranquilidad y le transportarán al mundo sereno que acaba de dejar. También posee una percepción de sí mismo: si escucha el llanto grabado de otros bebés, romperá a llorar, mientras que permanecerá indiferente ante el propio.

EN EL PRIMER AÑO DE VIDA. Sin embargo, el *screening* de audición, que se suele practicar al nacer y en el tercer mes, no muestra un crecimiento físico; lo que cambia es la forma en la que el niño utiliza este sentido. En otras palabras, no desarrolla tanto la capacidad para oír los sonidos como la de darles un significado. En el primer puesto de sus preferencias, se encuentra la voz de la mamá, que siempre capta su atención, así como todas las voces femeninas: a los niños les encantan los sonidos más agudos. No es casualidad que tengamos la tendencia de hablar a los bebés con falsete (los norteamericanos llaman a este forma de hablar *baby talking*, que podríamos traducir como "idioma del bebé"). Se trata de un modo extremadamente eficaz de comunicarse con ellos.



para saber
más...

La vida secreta del niño
antes de nacer
Jhan Kelt y Thomas Verry
(Ediciones Urano)

Aquí
MAMÁ



¿Quieres más información sobre este tema?
Haz clic en: http://www.aquimama.com/embarazo-y-parto/sentir_barriga01.shtml
y descubrirás todo lo que siente tu hijo en la barriga.